

A black and white photograph showing Fidel Castro on the left, wearing a military cap and a dark jacket, looking towards Salvador Allende on the right. Allende is wearing glasses and a suit. In the background, another man in a military uniform is partially visible. The scene appears to be outdoors, possibly on an airfield or a ship's deck.

"Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir, arrastrarán a tu lado todas las fuerzas capaces de combatir y todos los hombres y mujeres dignos de Chile. Tu valor, tu serenidad y tu audacia en esta hora histórica de tu patria y, sobre todo, tu jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida constituyen la clave de la situación."

Extracto de la carta enviado por Fidel Castro a Salvador Allende el 29 de julio de 1973

DIÁLOGOS CON LA CUBA REVOLUCIONARIA: ALFABETIZAR DESDE Y PARA LA LIBERTAD

Regina de la Caridad Algramonte Rosell¹⁰

Era un día soleado típico del Caribe. Trabajadores, estudiantes de todos los niveles de enseñanza, maestros y profesores, familias enteras unidas a lo largo de las calles principales desde el aeropuerto de La Habana en una fila que a los ojos de niños y niñas, parecía no tener fin. Los adultos repetían una y otra vez “Allende, Allende Cuba te defiende!” Los más pequeños entonces no entendíamos de qué ni de quiénes había que defender a ese hombre y a su pueblo pero el vigor revolucionario era tan contagioso que se sumaban las voces infantiles a las de los adultos en entusiasmo febril. De repente comenzaron a pasar muchos autos y en uno de ellos dos hombres de pié, el líder histórico de la Revolución Cubana acompañado de un señor con espejuelos grandes y una sonrisa amplia y nos saludaba a todos como si nos conociera desde hacía mucho tiempo, era Salvador Allende. La prensa reflejaba cada detalle y en las escuelas se daban reportes diarios de su actividad. Fueron días de visitas a lugares de interés y no pocos cubanos pudieron estrechar su mano y conversar con él. Un encuentro pueblo a pueblo, inolvidable, corto pero intenso.

Al buscar en la memoria de la niña que fui solo puedo enlazar la vivencia anterior con otra no tan feliz. Volvíamos a la escuela y como era habitual dedicábamos unos minutos al matutino donde informaban las principales noticias del acontecer nacional e internacional. Había muerto Allende. Un minuto de silencio, solo un minuto, largo, eterno, que enfrió los corazones y ensordecó nuestros oídos por la tristeza.

¿Cómo era posible que muriera el hombre que presidió el Gobierno de la Unidad Popular, que con su pueblo transformó una democracia formal en real, con la participación de todos los sectores en la solución de los problemas de la nación? Y la alfabetización fue una de las tareas apremiantes para contribuir a la construcción de una patria nueva. No era posible para el pueblo chileno involucrarse en el nuevo proyecto político sin estar alfabetizados, no era posible aportar desde sus prácticas sin cultura general, sin cultura política, sin cultura jurídica. El mundo observaba con atención la puesta en marcha de un programa de educación de los trabajadores. Cuba

¹⁰ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Investigadora del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente. (CITMA). Profesora de la Universidad de las Artes de Cuba. (ISA).

transmitió su experiencia al ser consultada y saludó con alegría el esfuerzo del pueblo chileno convencida de la vigencia del ideario martiano: “*Ser cultos es el único modo de ser libres.*”¹¹

Han transcurrido cuarenta años de la muerte de Allende y el fantasma del analfabetismo y el desamparo es rey en el desequilibrio de este mundo. Los convencidos de que un nuevo orden es posible, de que se puede alcanzar la justicia social continúan esforzándose por esa meta.

Constituye un reto y una alta responsabilidad aceptar la invitación de escribir sobre la alfabetización en Cuba para la nueva edición del libro **Sugerencias para la alfabetización**, de autores chilenos. No obstante me apresuro, digo sí, me convoca el compromiso y la lealtad a una de las epopeyas más significativas en la historia del pueblo cubano.

“La educación verdadera está en el coadyuvamiento y cambio de almas”¹²

La miseria y la incultura acumulada varios siglos en Cuba, vieron su fin tras el triunfo popular del 1ero de enero de 1959. La campaña de alfabetización ocupa un lugar destacado en el cambio del imaginario popular y en los modos de pensar y actuar los cubanos. Fue un proceso emancipador desde y para la libertad, por la que aún hoy habrá que darlo todo y no será suficiente.

Ha transcurrido más de medio siglo pero la vigencia del camino recorrido, la importancia política-social de esta experiencia, la ha puesto a disposición de todos los pueblos que la necesiten.

Desde el inicio de la conquista en 1492 hasta finales del siglo XIX Cuba fue colonia española y las luchas por la libertad eran llevadas a cabo por el Ejército Libertador constituido por soldados analfabetos o semianalfabetos. Los primeros intentos de alfabetización los encontramos en el campo de batalla hacia 1896, cuando se imprime en el periódico *El cubano libre*, una cuartilla que empleaba el método del deletreo y en sus lecciones, frases de contenido revolucionario.

¹¹ Martí Pérez, José. “Maestros ambulantes”. La América. Nueva York, mayo de 1884. O.C. 8:289

¹² Martí Pérez, José. “Correspondencia Particular para el *Partido Liberal*, México, julio 13 de 1886. Otras crónicas de New York, junio 26 de 1986, p.44

Sin embargo, el pueblo cubano no pudo disfrutar la victoria contra el ejército español, esta le fue arrebatada por la intervención de EUA.

Una vez en el poder el gobierno interventor creó escuelas públicas pero con objetivos neocolonizadores, con precarias condiciones, dándosele preponderancia a las escuelas privadas sobretodo norteamericanas con el objetivo de ir fomentando en la clase media y alta una formación académica que permitiese la asimilación del modo de vida y la cultura de los Estados Unidos de América (EUA). A este gobierno no le interesó desarrollar un plan para eliminar el analfabetismo. Este escenario se mantuvo durante toda la república neocolonial.

A la altura de 1953 Fidel Castro en su autodefensa en el juicio por el asalto a cuartel Moncada caracteriza la difícil situación del país de la siguiente manera: “El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concentrados los 6 puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”¹³

La acción del Moncada fue un fracaso militar, sin embargo ha quedado en la historia de Cuba como una victoria política por su contribución al despertar de la conciencia nacional, porque a partir de ese hecho histórico el pueblo se organizó mejor para acabar con los males de aquella sociedad.

Llegada la etapa de la lucha insurreccional en los terrenos de la Sierra Maestra, el Ejército Rebelde dedicó tiempo a la alfabetización de la tropa y en los momentos de descanso estimuló la superación y la lectura en los que ya sabían leer y escribir, así mismo en los territorios liberados se crearon escuelas para los campesinos de la zona donde daban clase los guerrilleros.

Una vez en el poder el gobierno revolucionario se da a la tarea de cumplir el programa mínimo del Moncada, la tarea fue ardua, se heredaba un sistema político social injusto donde solo la mitad de los niños y niñas de en edad escolar asistía a las escuelas, ubicadas en su gran mayoría en lugares de difícil acceso. Solo existían 17 000 aulas de las 35 000 que se precisaban. Se necesitaba un cambio radical, una revolución cultural que permitiera la implicación consiente de todas y todos los cubanos.

¹³ Castro Ruz, Fidel. *La Historia me absolverá*. Ediciones políticas. P.29 La Habana, Cuba.

Se promulgó la ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959, se fundó el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) encargado de ejecutarla. El Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultura de ayuda al Campesinado fue un baluarte en las labores de alfabetización.

Además se tomaron otras medidas inmediatas en materia de educación:

- Reorganización del Ministerio de Educación
- Extensión de los servicios educacionales
- Creación de 10 mil aulas de Primaria en un día (Ley 561 del 15.09.59)
- Conversión de 69 cuarteles en Escuelas
- Construcción masiva de escuelas de todo tipo
- Primera Reforma Integral de la Enseñanza (Ley 680 del 23.12.59)
- Plan nacional de becas
- Nacionalización de la enseñanza
- Campaña de alfabetización

Se plantearon tareas indispensables para consolidar los cambios hechos y garantizar la calificación adecuada de los cuadros y el personal necesario con que emprender el desarrollo del país en todos los órdenes. Se dictaron resoluciones por parte del Ministerio de Educación para establecer las bases de las tareas de alfabetización, entre ellas la 08056, de enero de 1959, que indicaba la creación de la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental, presidida por el doctor Armando Hart Dávalos, ministro de Educación, junto a él otros pedagogos de reconocido prestigio en el país como Mario Díaz Hernández, coordinador nacional, y Raúl Ferrer Pérez, vicecoordinador.

Además formaban parte de esta comisión numerosos organismos y organizaciones: las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), el Colegio Nacional de Maestros, Central de Trabajadores de Cuba (CTC), Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), Ministerio de las

Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), y el Ministerio de Salud Pública (MINSAP). Se involucraron además cuatro secciones: la Técnica –la más numerosa– la Estadística, de Finanzas y de Propaganda. Una comisión integrada por seis coordinadores, uno por cada una de las provincias de entonces, para un total de 39 integrantes.

En las zonas rurales la situación era crítica “Necesitamos 1000 maestros que quieran dedicarse a enseñar a los niños campesinos. Hace falta que ellos nos ayuden para mejorar la educación de nuestro pueblo y se hagan hombres útiles para cualquier tarea”¹⁴ por lo que durante el curso escolar 1960-1961 se crearon 1500 aulas en zonas rurales, lo cual produjo un ascenso de la matrícula total a 1 118 942 estudiantes.

En todos los lugares del país se cubrieron las necesidades de alfabetizadores, aún en los más intrincados, compartiendo la vida de los campesinos, pescadores, marineros, carboneros, durmiendo en hamacas, en el suelo, a la intemperie. El entusiasmo contagioso del pueblo devino en motor impulsor de la alfabetización y esto provocó la reacción de los enemigos de la Revolución: al principio sembraron desconfianza y más tarde tomaron la decisión de frustrar la Campaña. Los alfabetizadores se mantuvieron presentes con la decisión de que cualquier dificultad no fuera obstáculo en el cumplimiento del deber.

Y fue así que asesinaron al maestro voluntario Conrado Benitez García. Allí en una zona que la contrarrevolución escogió para robar, saquear, asesinar, violar, destruir, la Sierra del Escambray. Pero lejos de amedrentar el crimen sirvió para reforzar los propósitos revolucionarios: 100 000 jóvenes vistieron el uniforme de las Brigadas “Conrado Benitez”. “¿Quién era ese joven? Era, sencillamente, un hombre humilde del pueblo, limpiabotas, panadero, estudiante de las escuelas nocturnas, porque de día trabajaba; no era hijo de terrateniente, no era el hijo de un industrial, no era el hijo de un gran comerciante; este joven no iba a Miami, este joven no iba a Paris, este joven no tenía “cadillacs”, era un hombre joven de 18 años solamente que todo lo conocía del sudor honrado, que solo conocía de la pobreza, que sólo conocía del sacrificio; era un joven humilde, y un joven negro, por lo cual conoció también la discriminación cruel e injusta; era pobre negro y maestro. He ahí tres razones por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron; era joven, era negro, era maestro, era pobre y

¹⁴ Fidel Castro Ruz. Periódico *Revolución*. Llamado a los alumnos de secundaria el 22 de abril de 1960 para que ejercieran como maestros rurales. La Habana, 23 de abril de 1960, p10, col.2 Cuba

era obrero. He ahí dos razones más por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron...”¹⁵

Los crímenes no cesaron, el pueblo cubano tuvo que pagar una cuota de sangre y sacrificio por erradicar el analfabetismo. Fueron asesinados también los alfabetizadores Manuel Ascunse Domenech y Delfín Sen Cecdré, y los campesinos que se alfabetizaban Pedro Lantigua Ortega y Eliodoro Rodríguez Linares

Los padres de los alfabetizadores demostraron alta confianza en la Revolución, además de autorizar a sus hijos para participar en la campaña, aceptaron su permanencia en los lugares donde habían sido ubicados, a pesar de los crímenes cometidos.

Las brigadas Conrado Benitez llevaron la alfabetización a lo largo y ancho del país. La misión de los brigadistas requería una extraordinaria dosis de comprensión, sacrificio, voluntad y resistencia, tanto de los jóvenes maestros como de sus familiares. La mayoría de los jóvenes que trabajaban en la campaña no se habían separado de sus hogares, y fueron ubicados en zonas rurales intrincadas, viviendo entre persona que nunca antes habían visto con costumbres diferentes, compartiendo la pobreza y las limitaciones que aún no habían superado.

El promedio de edad de los brigadistas fue de 14-16 años, aunque los había mayores y menores. Todos unidos por tres propósitos fundamentales: Erradicar el analfabetismo, Desarrollar la conciencia revolucionaria, Fortalecer la alianza obrero-campesina. En los centros de estudio se celebraban asambleas para la integración de los estudiantes a las Brigadas, y era requisito esencial para su incorporación tener la aprobación de los padres y tutores. Las planillas se llenaban en las escuelas o en el Consejo de Educación.

Varadero, otrora playa exclusiva para la alta burguesía, devino en campamento para la preparación de los brigadistas. Allí se les entrenaba física y técnicamente. Se organizaban en batallones, compañías y pelotones, aunque hubo lugares en que, por sus condiciones, no se pudo mantener esa estructura.

Y en medio de tanto batallar ¿cuál fue el papel de los trabajadores? “Que los sindicatos hagan todo porque en su seno aprenden los que no saben y enseñen los que saben a leer y a escribir y porque todos cumplan sus tareas aumentando su conciencia

¹⁵ Fidel Castro Ruz. Periódico revolución, La Habana, 24 de enero de 1961, p. 12 col. 4 y p. 16. Col. 8 Cuba

de que cumplen un deber con la Revolución”.¹⁶ Así convocaba a los obreros el 19 de febrero de 1961 el líder sindical Lázaro Peña. Como respuesta a este llamado en todos los centros de trabajo se organizaron Comités de Alfabetización cuya actividad se dirigió a diferentes frentes: censo de analfabetos, de alfabetizadores, recaudación de dinero y materiales escolares, aportes voluntarios de días de haber, los alfabetizadores y alfabetizados eran sustituidos en la producción en el momento de clases.

Y ante el llamado de Fidel en agosto de 1961 se constituyeron las Brigadas Obreras “Patria o Muerte”,... “Pero es éste precisamente el momento culminante, es éste el momento oportuno de hacer el llamado a los trabajadores y lanzarlos a la batalla contra la ignorancia”.¹⁷

Un papel determinante en la actividad política de la campaña le correspondió a las ORI integradas por el Movimiento 26 de julio, el directorio Revolucionario 13 de marzo y el Partido Socialista Popular, a ellos les correspondió incorporar los mensajes emancipadores y revolucionarios a leer y comprender.

Por su parte la organización de Jóvenes Rebeldes además de fundadores de las brigadas, cooperaron en la elaboración de los censos, participaron en la sustitución a obreros y campesinos en sus puestos de trabajo y desarrollaron una incesante labor de convencimiento a aquellos que se negaban a estudiar. Esta organización juvenil estuvo presente en los lugares de más difícil acceso.

Por último y no menos importante fue la labor desplegada por los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) tanto en el cuidado de los campamentos, en la localización de analfabetos, en la atención a los brigadistas.

Gracias a la masiva participación del pueblo se desarrolló en un año la campaña de alfabetización. El primer paso fue el análisis de diversos métodos de alfabetización: silábico, palabras normales, global, ideográfico y el oracional, y se seleccionó un método compuesto; además, se realizó la investigación del vocabulario empleado por los campesinos, a fin de confeccionar una cuartilla revolucionaria comprensible para ellos, que les permitiera aprender a leer y a escribir y además a comprender los significados y las unidades de sentido de las consignas revolucionarias,

¹⁶ Peña Lázaro: La cultura y el trabajo. Comisión Nacional de alfabetización, La Habana, 16 de mayo de 1961, p.15Cuba.

¹⁷ Fidel Cartro Ruz. Periódico Revolución, LaHabana, 17 de gosto de 1961, p.5, col. 3. Cuba

emancipadoras. Esta tarea debía realizarse en muy corto plazo, por lo que era preciso tener en cuenta el carácter dinámico de los métodos a utilizar.

Cuando se revisan las estadísticas salta a la vista el alto nivel de participación popular: 120 632 alfabetizadores populares, 100 000 estudiantes brigadistas “Conrado Benítez”, 13 016 brigadistas obreros “Patria o Muerte”, 34 772 mil maestros y profesores como técnicos, 227 600 personas en total. Fueron alfabetizadas 707 212 personas, con lo que se redujo la tasa de analfabetismo del 23,6% al 3,9%. Ese año, 1961, la UNESCO declaró a Cuba “Territorio Libre de Analfabetismo”

Cada 22 de diciembre se celebra el *Día del educador* en homenaje a todos los alfabetizadores de entonces y a los trabajadores del sector de la educación en la actualidad; es esa una fecha para la reflexión sobre lo alcanzado sobre las metas que aún quedan por alcanzar.

No basta hoy con saber leer y escribir, asistimos a la llamada “Sociedad del Conocimiento” caracterizada por una Nueva revolución del saber en medio de una atmosfera de incertidumbre que caracteriza un mundo que refleja la hegemonía del capital, expresada en proyectos sociales en disputa, donde se minimizan las políticas sociales que favorezcan a las mayorías. Son estos los límites de la relación ideológica entre educación y desarrollo, con lo cual queda marcada una distancia entre el discurso político pedagógico y la práctica, que cada vez más se aleja de la construcción de una educación democrática, pública, universal y ciudadana. Alfabetizar desde y para la libertad constituye un punto de partida necesario para cualquier proceso emancipatorio.